

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El conflicto entre París y Moscú

I
Los dictadores rojos se están descargando del peso del leninismo. Del primitivo comunismo ya no queda más que el nombre. Los bolcheviks están hartos de las frases revolucionarias acerca de la socialización, nacionalización, abolición de la propiedad privada, etc. Desde hace tiempo practican una política interior realista, que se distingue muy poco de la clásica de los Gobiernos burgueses.

Defienden encorajadamente la propiedad privada y fusilan sin piedad, o bien encierran en las cárceles a los candidos proletarios que habían tomado en serio las frases de Lenin sobre la supresión del capitalismo en la primera república socialista.

El capitalismo sigue fortaleciendo sus posiciones bajo la «dictadura del proletariado», gana a diario terreno, tiene defensores adictos en las mismas del Poder. Hoy más en ningún otro país del mundo la clase obrera está tan esclavizada como en la Rusia roja. Mientras los obreros gozan en el ex-

tranjero de la libertad de las huelgas, en Rusia la huelga es considerada como un delito político, puesto que las fábricas se hallan bajo la dirección o el control del Estado.

Es natural y lógico—dicen los bolcheviks—que los obreros recurren a las huelgas en los Estados capitalistas; pero en la Rusia soviética cada huelga perjudica los intereses no de los fabricantes, sino del propio Estado socialista, que es el único propietario de las fábricas.

Como se ve, el argumento no puede ser más sofisticado. Aun si las fábricas hubieran sido propiedad exclusiva del Estado, a los obreros no se les podía quitar el derecho a conquistar mejores condiciones del trabajo. Pero, en realidad, las fábricas en Rusia están desde hace mucho tiempo desnaturalizadas, y la mayoría de ellas pertenece, ora a los capitalistas extranjeros, ora a la nueva burguesía soviética. A pesar de eso, la huelga está severamente prohibida. Los conflictos entre los obreros y la administración de las fábricas tienen que ser resueltos, según la ley, por los llamados «zakoms», o sea Comité de la fábrica, compuesto de unos antiguos obreros que

ya no trabajan y se han convertido en burócratas, y unos miembros de la Administración. Como regla general, estos Comités, burocratizados, casi siempre se muestran hostiles a los obreros. Si un Comité cualquiera se pronuncia en favor de sus reivindicaciones se le disuelve inmediatamente, puesto que no supo defender los intereses del «Estado socialista».

N. TASSIN

Estudios Sociales

Las necesidades del obrero y la doctrina de la Iglesia

III

Segundo error, no menos pernicioso que el primero: Ciertos hombres idealistas y teóricos habían imaginado que era suficiente subvenir a las necesidades morales del obrero y que con declaraciones de principios, con profesiones de fe y con una pujante evangelización de las clases populares, se resolvía fácilmente la cuestión social. Se engañan de medio a medio. Vosotros queréis eivar al pueblo y por ello le cristianizáis. Está bien. Pero por mirar a su alma, no os olvidéis que tiene también cuerpo. Al mismo tiempo que le predicáis virtudes, atended a su servicio. Que nuestra palabra sea precedida, acompañada y seguida por obras benéficas y desinteresadas. Este fué el método apostólico y el método divino. El fundador de nuestra Religión, Jesucristo, así lo hizo siempre. Antes de sembrar las maravillas de su doctrina, sembraba los milagros de su bondad. Los misioneros en las naciones infieles se hacen amar para hacerse escuchar. Manning, Ireland, Ketteler, los grandes Obispos de los países germanos y sajones no han encontrado medio mejor para abordar las clases populares y cristianizarlas. Escuchad una hermosa frase de San Agustín. Analizando los sentimientos que él aprobaba, relativos a San Am-

brósio antes de su conversión, dijo: «Eum amare ceepi non tamquam doctorem veri, sed tamquam benignum lo me»: «Yo me vi obligado a amarlo, no porque me enseñara la verdad, sino porque había sido bueno para mí». He aquí lo que dice San Agustín, que le fué necesario amar primero para convertirse después. En resumen: el obrero tiene cuerpo y alma y es preciso ocuparse simultáneamente de sus necesidades materiales y morales.

¿Quién se ocupará de ellos? Todo el mundo: el obrero primeramente que debe de trabajar por su propia dignificación; después los elementos directores, el Estado, la Iglesia. Y la acción común de los obreros, de los elementos directores y del Estado, ¿será suficiente? No. «Lo que Nos afirmamos—ha dicho León XIII—es la inanidad de esta acción separada de la Iglesia. Es la Iglesia, en efecto, la única que tiene en el Evangelio doctrinas capaces, ya de poner fin a los conflictos, ya de endulzar en su desarrollo todo lo que haya de aspereza y rürguro; la Iglesia que no se contenta con derramar en los espíritus la luz de sus enseñanzas, sino que se esfuerza en arreglar la vida y las costumbres de cada uno; la Iglesia, que con una serie de instituciones eminentemente bienhechoras, tiende a mejorar la suerte de las clases laboriosas; la Iglesia, que quiere y desea ardientemente que todas las clases aumen sus fuerzas para dar a la cuestión obrera la mejor solución posible; la Iglesia en fin, que estima que las leyes y la autoridad pública deben, con mesura y sabiduría, aportar a esta solución su parte de concurso.»

Meditemos estas bellas palabras del Papa León XIII y procuremos comprenderlas bien para ponerlas en prácticas.

MONS. O'BIER,
Obispo de Versailles

Imp. E. Garrido

Compañía Trasatlántica

Vapores Correos Trasatlánticos

SERVICIOS

RAPIDO.—Norte España - Cuba - México.

EXPRESS.—Mediterráneo - Argentina.

Mediterráneo.—Línea a Oriente.

Mediterráneo.—Costa Firme - Pacífico.

Mediterráneo.—Cuba - México.

Mediterráneo.—New York.

Mediterráneo.—Fernando Póo.

Servicio tipo Gran Hotel.—T. S. H.

Radiotelefonía - Orquesta - Capilla, etc.

SERVICIO A FILIPINAS

El vapor «C. López López» saldrá de Cartagena el día 12 de Octubre próximo para Valencia, Tarragona (facultativa) y Barcelona, y de este puerto el día 15 de Octubre para Port Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Para informes a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España.

EN BARCELONA: Oficinas de la Compañía. P. Mediocell, 8.
EN CARTAGENA: Don Vicente Serral Andreu.